

las quales tuvieron tanta veneracion en el Orbe, que, como testifica Clemente Alexandrino, juzgaron muchos que fueron desprendidas de los celestes Orbes. Escribieron estas los sucesos de Christo nuestro Redentor con tanta certidumbre y claridad, que mas parece que referian lo pasado, que prenunciaban lo futuro. La Sibyla Cumeca predixo la tranquilidad del Orbe todo en la venida del Mesías, como la describió Isaías. La Cumana en elegante metro declaró la Encarnacion del Hijo de Dios. La Persica, su predicacion, y Bautismo del Precursor. La Hespontica escribió lo prodigioso de su doctrina. La Lybica escribió los milagros de dar vista á ciegos, voz á mudos, oído á sordos, y la curacion de los energumenos; y en quatro versos compendió el milagro del sustento de cinco mil hombres con cinco panes. La Lamia predixo el triunfo de Jerusalén. La Delphica, los oprobrios de su Pasion. La Phrygia, en tres versos cantó sonora su muerte. La Triburtina, en quatro expresó su Resurreccion y Ascension. La Eritrea habló con difusa discrecion del Juicio y sus tremendas señales. Y no solo por estas Gentiles manifestó Dios la venida de nuestro Maestro al Mundo, sino que tambien compelió á los malignos espiritus á que en los idolatrados Oráculos manifestassen y anunciassen esta verdad, para que de las bocas de los mas obstinados enemigos se sacasse este autentico testimonio. El Apolo Delphico, segun refiere Nicephoro, declaró que de una Doncella Hebrea tomaria carne el Hijo de Dios. Lo mismo el de Milesio, Apolo, y otros muchos, que fuera prolixo el referir. Por eso, pues, has respondido muy bien que nuestro Redentor fue el prometido en la Ley, y en los Profetas.

*P. Quales fueron sus oficios mas principales?  
R. Los de Salvador, y Maestro.*

**D**Esde que el Verbo Divino unió á sí la naturaleza humana, haciendose hombre para nuestro remedio, todo quanto obró y executó con su infinita sabiduria, lo encaminó á la salvacion de los hombres, y á desterrar las tinieblas en que la culpa havia puesto á todo el linage humano, y á sacarnos de la misera cadena de la culpa á la feliz libertad de la gracia, como vigilante Redentor y solícito Maestro. Y si las obligaciones de este son quitar ignorancias y errores, enseñando con luces de sana doctrina el camino de la verdad, amonestando, corrigiendo, guiando y encaminando á sus discipulos á la playa de la claridad, como el diestro Piloto que todo su Arte le emplea en conducir el navío á la seguridad del puerto: assi Christo nuestro Señor en todos los pasos de su vida exerció un continuo magisterio, enseñando con su exemplo la humildad, paz, modestia, y todas las virtudes que en cada accion de su prodigiosa vida se hallan epilogadas; enseñandonos, yá con sus obras, yá con sus admirables doctrinas, la segura senda por donde debemos caminar para imitarle y conseguir el deseado puerto de la Eterna Patria. Todo lo hallamos expresado en su Nacimiento, Predicacion, y Pasion; en el cuidado de rescatar los oprimidos del comun enemigo, en abatir los soberbios, y en exaltar los humildes, dando todo el coral de sus venas por nuestro rescate; continuando este alto magisterio, hasta hacer cathedra de la Cruz, donde sacrificó sus ultimos alien-

Clem. Alexand.  
Lib. 1. Stromat.  
August. lib. 18. de  
Civitat. Dei, cap. 23.  
Cyril. Alexand. lib.  
8. contr. Julian. &  
fuitis Lactant. in  
Institum.

Nicephor. lib. 1.  
cap. 77.

D. Bern. in 1. de  
orig. iurid. q. 3.  
in fin.

Chrysost. serm. 167.

Jacob. cap. 3. v. 1.

August. in eulenti  
in lib. de Doctrin.  
Christi.

tos, porque el pecador los cobrasse para imitarle y buscarle; pues gustoso ofreció su vida por salvarnos, y nos dexó enseñado el modo facil de conseguirlo; sacandonos de las prisiones. Como Maestro nos enseñó el camino; en la edad crecida nos dió manifestos exemplos de todas las virtudes, y en su niñez los comenzó á dar, aunque encubiertos y disimulados; dando, como escribia San Ambrosio; desde el Pesebre á la Cruz una continuada leccion á los hombres para saber vivir bien.

**22** Por esto decia su Magestad por San Juan: Yo soy el Camino; la Verdad; y la Vida; y ninguno puede venir á mi Padre, sino es por mis palabras que explica San Agustin assi: es Christo el Camino; porque nos enseña adonde hemos de ir; es la Verdad, porque muestra la Patria adonde se ha de caminar; es la Vida, pues enseña adonde se ha de parar. Enseñanos en su vida el camino; la verdad, en su Doctrina. Señala la eterna vida por fin de nuestras fatigas. Su vida, y Doctrina nos llevan á Dios. Para ir á Christo, has de ir por las pisadas de Christo; y si te apartas, lo pierdes todo. En otra parte dice: Dios se hizo Hombre, para enseñar al Hombre con su exemplo, y guiarle con sus obras; su vida fue regla de la nuestra; su obrar, dechado de lo que debemos executar; sus costumbres, espejo para mirarnos; sus acciones, nivel de lo que hemos de imitar; sus pisadas hemos de seguir, y de sus palabras aprender; y el que quisiere permanecer en Christo, ha de andar como él anduvo; que por eso dixo á sus Apostoles: Exemplo es he dado para que obreis como yo he obrado con vosotros. Y San Bernardo enseñaba que la Doctrina del Señor es el seminario de las virtudes; su santidad, la Esfera en que se crian, su vida, el exemplo donde se aprenden; de su fortaleza la tomaron los Martyres; de su humildad aprendieron los Santos; de su paciencia recibieron exemplo los perseguidos; de su zelo se inflamaron los Varones Apostolicos; de su austeridad la aprendieron los Anacoretas, Solitarios, y Religiosos, haciendose con sus penitencias Nerones de sí mismos; de su contemplacion se derivó en los Contemplativos; de su Oracion la tomó la Iglesia; y por eso dixo el Apostol: Ninguno puede poner otro fundamento, sino el que puso Christo Jesus: él nos dexó armas para vencer á los enemigos; medicina para las dolencias del alma; luz para desterrar las tinieblas de los errores; su enseñanza es triaca contra el veneno de las falsedades; su pureza es antidoto contra el contagio de la luxuria; esta es la mystica Serpiente cuya vista sana las mordeduras de la serpiente, y vicios; en él esta la salud, la vida, la medicina, el arma, la fortaleza, el alivio, la luz, el consuelo, el acierto, la enseñanza, la verdad; siendo, como dictaba San Gregorio, un ramillete de todas las virtudes, que como celestial Maestro enseña en su divina Escuela á todos.

**23** Y no solo exerció estos oficios como Maestro, sino es que como Salvador Divino se empleó tambien en vencer nuestros enemigos; siendo el verdadero Josué que nos entró en la Tierra prometida, arrancando, como divino Sanson, las puertas de los calabozos infernales sacando de ellos á sus escogidos para introducirlos en la Patria de la Gloria; que por esto publicó David que era Jesus tan poderoso que dominaria en Mar, y Tierra, teniendo todo lo criado por alfombra de sus plantas. Por esto los Angeles al nacer le cantaron y celebraron por Principe de la paz, entonando sus glorias en el Cielo, y anunciandosela á los hombres en la Tierra; en el

Empleos  
de Maes-  
tro.

Empleos  
de Christo  
N. Señor.

Empleos  
de Salva-  
dor.

D. Ambr. lib. 6.  
Examer. cap. 3.  
Joan. cap. 14.

August. de Verb.  
Domin.

Idem August. lib.  
de vera Relig. cap.  
15.

1. Joan. cap. 3.

Joan. cap. 19.  
D. Bernard. serm.  
12. & 63. in Cant.  
cap. 5.

1. ad Cor. cap. 13.

S. Gregor. in cap.  
4. Cantic.

Psal. 71.  
Psal. 8.

Ad Hebr. cap. 3.

De-

Luc. cap. 4. Desierto, como obsequiosos vasallos, le sirvieron: los demonios temblaban á su voz, desamparando los cuerpos que poseían; y en su caliginoso Reyno de tinieblas, aunque forzados, hacen reverencia á su dulcísimo Nombre; el indomito Mar, y los furiosos vientos, como criaturas suyas, le obedecen; el Sol, y los luminosos Astros publicaron con extraordinario, é inusitado modo su rendimiento á Jesu-Christo, y finalmente Christo nuestro Señor hizo ostentacion de su verdadero dominio, y de ser nuestro Salvador, quando en el Templo, con magestuoso imperio, arrojó con un azote á los que compraban y vendian, profanando la Casa del Señor; y aunque usó poco de esta potestad en lo temporal, la manifestó mucho en lo espiritual; pues venia como Salvador á redimirnos. De todo lo qual claramente conocerás que los oficios principales de Christo nuestro Señor fueron los de Salvador y Maestro.

**P. Qué Doctrina enseñó?**  
**R. La Doctrina Christiana.**

24. Esta Doctrina no es otra cosa que un breve sumario y compendio de las cosas que Christo nuestro Señor nos dexó enseñadas para que nos salvásemos, fundadas todas en la Ley Divina, y Natural: y esta es la Doctrina que siempre ha conservado, y enseñado la Iglesia Romana regida por el Espíritu Santo; y por dimanar de su Cabeza Christo, por eso se denomina Doctrina Christiana: estas son las escogidas armas de la Cavalleria Christiana; esta es la espada, mejor que la de Goliath, que corta los vicios que vomita la infernal serpiente; estos son los remos con que camina segura en este borrascoso mar la galera de nuestra alma; estas son las velas con que, avivadas al viento del Espíritu Santo, surca los peligros del mar de esta vida con seguridad el galeon de nuestro espíritu para llegar al verdadero salvamento; estas son las armas con que nuestro Capitan peleó en el Desierto con el comun enemigo; venciendole con las palabras de la Escritura en sus repetidas tentaciones: estas, pues, son las que nosotros debemos usar; por lo qual, como ya hemos tocado, el Apostol encarga y amonesta tanto esta creencia y Doctrina á todos los Fieles, diciendo que sin ella ninguno puede agradar á Dios, ni hacer obras meritorias, dignas de la Gloria eterna, como adelante con mas diffusion explicaremos. Esto mismo mandó Christo á todos sus discípulos, Apostoles, y Ministros, que por todo el Orbe enseñassen esta Doctrina, como tan necesaria para conseguir el Cielo. Y para que todos supiésemos su necesidad; aunque Cornelio Centurion era varon prudente, y de buenas costumbres, por las quales Dios se inclinó á salvar su alma; sin embargo refiere San Lucas que Dios le embió un Angel, avisandole que luego pasasse á verse con San Pedro, para que le instruyesse de la Doctrina que necesitaba para lograr la eterna vida: executó assi; y San Pedro le instruyó en la Doctrina Christiana y Misterios de la Fé, pasando, despues de tenerle á él y á toda su familia enseñados, á darles á todos el agua saludable del Bautismo. En lo qual conocerás evidentemente que á este insigne varon no le bastaban tantas y tan grandes obras para merecer el Cielo; y fue necesario que primero tuviesse la luz, conocimiento y creencia de los divinos Misterios y Fé Santa, que es lo que contiene la Doctrina Christiana, que Christo nues-

Luc. cap. 4.  
 Matth. cap. 4.  
 Matth. cap. 8.  
 Ad Philip. cap. 2.  
 Matth. cap. 27.  
 Idem cap. 21.  
 Joann. cap. 3.  
 August. in Enchirid. ad Laur. cap. 5.  
 Tertul. in lib. de pudicit.  
 D. Ambr. serm. 56.  
 Ad Hebr. cap. 6.  
 Marc. cap. 16.  
 Matth. cap. 28.  
 Luc. cap. 10.  
 D. Greg. Magn. lib. 36. Moral.  
 Act. cap. 10. s. b. Caetan.  
 Act. cap. 8.

Explicase con varios símiles la Doctrina que Christo enseñó.

nuestro Señor nos enseñó. Lo mismo executó San Felipe con un criado de la Reyna de Ethiopia por mocion de un Angel del Señor.

Reverencia que se debe á esta Doctrina.

25. En todas las edades quiso siempre la Soberana Deidad que todos supiessem, observassen y reverenciassen la Doctrina de su Santa Ley. Para esto mandó en la Ley antigua que se guardasse en la preciosa Arca del Tabernaculo. Al valiente Josué, que capitaneó las Israelíticas Tropas á la Tierra de Promision, le ordenó el Señor que no apartasse de sí el Libro donde se contenia la Doctrina de su Santa Ley, para que la leyesse y enseñasse á los demás: y para que la tuviesse mas impresa, mandó á los Monarcas de Israel que ellos mismos escribiessen y tuviessem el Libro de la Ley Santa. Solo con leer el Rey Josías el Libro de la Ley de Dios que se descubrió en el Templo, hizo las hazañas tan prodigiosas que en su historia se refieren. El Rey Josaphat reduxo todo su Reyno al culto y veneracion del verdadero Dios, solo con hacer que los Sacerdotes, y Levitas leyessen á todos los Pueblos el Libro de la Santa Ley. A todos los cautivos Israelíticos que gemian en Babilonia, los movió á penitencia el Profeta Baruch leyendolos solo una parte de esta divina Doctrina; excitandolos su lectura á compungirse, llorar, ayunar, y detestar sus culpas. Al leer Esdras, despues de este cautiverio, por siete dias continuos el Libro de la divina Ley y Mandamientos de Dios, el Pueblo todo empezó á derramar lagrimas, moviendose á hacer oracion, y á executar la debida penitencia; de suerte que siempre ha querido su Magestad que todos sus hijos veneren su Santa Doctrina, la sepan y la enseñen: para esto nos la dexó enseñada con toda claridad nuestro Soberano Maestro. Esta misma es la que yo pretendo brevemente explicar, descando que todos los Fieles la sepan, repitan, y de ella se valgan para vencer las astucias y acometimientos de Luzbél, rebatiendole con la Doctrina Christiana que Christo nos enseñó, publicandola, y defendiendola; pues el mismo Hijo de Dios prometió que al que le confesasse delante de los hombres, le presentará y reconocerá delante de su Eterno Padre, para que le honre; premie y favorezca. No basta, decia San Pablo, confesar solo la Fé con el corazon; es necesario algunas veces manifestarla con palabras; pues para esto nos enseñó nuestro celestial Maestro la Doctrina Christiana.

Act. ibid. v. 27.  
 Josue, lib. 1. cap. 1. v. 8.  
 2. Paralip. cap. 17. v. 8.  
 3. Reg. cap. 18. Baruch, cap. 3.  
 Esdr. lib. 3. cap. 13.  
 Matth. cap. 10.  
 Ad Rom. cap. 10.

**P. Quantas partes contiene la Doctrina Christiana?**  
**R. Quatro principales.**

Todas las partes de esta Doctrina enseñan el camino verdadero del Cielo.

26. Todas las cosas que se necesitan para nuestra enseñanza, se contienen en la Sagrada Escritura, tradiciones de los Padres, y divinas revelaciones: pero como estas son tantas y tan diversas, que no es facil que la corta capacidad de nuestro entendimiento las pueda comprehender, ni menos percibir las y tenerlas de pronto en la memoria; para que pudiésemos todos con facilidad conocerlas y explicarlas, nuestros mayores, y la Santa Iglesia con celestial acuerdo las reduxeron, compendiando las revelaciones, y la Doctrina de Christo en quatro principales partes: para que supiésemos bien creer; para enseñarnos á saber pedir; para instruirnos en el bien obrar; para obtener medios para conseguir y conservar la divina gracia: porque para ser verdadero Christiano son necesarios el querer, saber, y poder. El querer ha de ser persuadiendo-

Act. ibid. v. 27.  
 Josue, lib. 1. cap. 1. v. 8.  
 2. Paralip. cap. 17. v. 8.  
 3. Reg. cap. 18. Baruch, cap. 3.  
 Esdr. lib. 3. cap. 13.  
 Matth. cap. 10.  
 Ad Rom. cap. 10.  
 Catech. Rom. in prefat. ad Symb. p. 1. sect. 12.  
 August. serm. 18. de temp.

Ludov. Granat. tom. 3. lib. 4. cap. 2.

te á que, aunque haya en el mundo muchos caminos por donde caminan otros hombres, solo es el verdadero para el Cielo este que la Iglesia propone como tal, y resolviendote firmemente á caminar por él. Lo segundo has menester saber qual sea este camino: porque aprovechará poco la determinacion de servir á Dios, sino sabes en qué casos, empleos y diligencias le has de servir. Y lo tercero para todo esto se requiere que tengas poder: porque aunque yo esté determinado á servir, y sepa en qué tengo de servir, si no tengo fuerzas para executar el servicio en las cosas que se me mandan, por exceder la facultad y poderío de la flaca naturaleza; faltandome este poder, me sería inutil el querer y el saber.

Concil. Trident. sess. 6. cap. 11. ex D. August. de natur. & grat.

1. ad Tim. cap. 3. v. 13.

2. ad Tim. cap. 3. v. 16. & 17.

D. Thom. 2. 2. q. 5. art. 1.

Catech. Rom. 1. p. cap. 1.

27 Para todas estas cosas sufficientissimamente, como pròvida Madre, nos socorre, y provee la Iglesia con estas quatro principales partes de la Doctrina Christiana; pues proponiendonos en los Articulos tan superabundantes premios tan grandes beneficios y tan excesivos favores de parte de la Magestad Divina, es preciso que se inclinen nuestros corazones á obedecer, y amar á Dios; y atendiendo á los rigorosos castigos amenazados á los rebeldes, han de causar temor y reverencia en todos los que con meditacion los atiendan y consideren, moviendo nuestra voluntad á querer servir á tan Soberano Señor; y para que seamos executorlo, nos pone patentes en la parte de los Mandamientos las fuentes de la justicia y virtud; advirtiendonos con soberana luz en lo que debemos y podemos obsequiar y servir á la Suprema Deidad; y para que supliessemos la flaqueza y debilidad de nuestras fuerzas, que por el primer pecado quedaron débiles y enfermas, y tuviésemos poder para executar lo que agradase al Señor; con grande magnificencia y liberalidad nos proveyó su Magestad de tan divinos Sacramentos, y nos enseñó el modo de hacer oracion; siendo el soberano empleo de esta, impetrar los socorros y armas de la gracia; teniendo los Sacramentos en sí virtud de darnosla, como instrumentos por donde nos la comunica Christo nuestro Señor, que con su Santissima Pasion y Muerte nos la mereció: alcanzando por estos medios el necesario poder para que seamos fieles y buenos Christianos, sabiendo bien creer, bien pedir, bien obrar, y cuerdamente conservar los favores de la divina gracia, que son de esta Doctrina Christiana las quatro partes principales.

P. Quales son?

R. Credo, y Mandamientos, Oraciones, y Sacramentos.

28 DE estas quatro partes la primera, á la qual está reducido el saber, consiste en el Credo; porque en él se incluye quanto debemos saber de Dios en quanto Dios y en quanto Hombre, y lo que toca á la creacion, gobierno, y redencion del linage humano, castigo de los malos, y premio de los buenos. La segunda consiste en la Oracion del Padre nuestro, en la qual se halla divina Retorica para quanto deseare nuestro apeto racional, util á el alma y al cuerpo. La tercera, que consiste en el bien obrar, esta sita en los Mandamientos, en los quales se hallan todas las leyes que tiene el Christiano, eslabonadas, y mantenidas en los dos polos de la caridad de Dios y del proximo. La quarta, que es para justificarnos consiguiendo y conservando la gracia, consiste en los Santos Sacramen-

En que forma nos le enseñan

Razon de ser necesarias estas partes.

mentos de la Iglesia, con cuyos divinos instrumentos se consigue y conserva. Y como las Virtudes principales son solo tres, como adelante diremos, Fe, Esperanza, y Caridad; assi debemos considerar que el Credo es necesario para la Fé; pues nos enseña lo que debemos creer; para la Esperanza se necesita el Padre nuestro, que nos instruye en lo que debemos esperar; para la Caridad sirven los Mandamientos, mostrandonos el modo de portarnos para agradar á Dios. Y ultimamente son necesarios los Sacramentos, porque ninguno puede obrar sin instrumentos, y estos lo son para conservar las virtudes que necesitamos para salvarnos. Declaró esto San Agustin con gran propiedad en el simil de la fabrica material de una casa; en la qual lo primero es abrir las zanja ó cimientos, luego levantar las paredes, despues cubrir el techo; y para executar todo esto sin dificultad son necesarios varios instrumentos. Assi, pues, en el edificio, ó casa de la Iglesia, y de la salud espiritual, se necesita primeramente del cimiento sólido, y profundo de la Fé; luego se deben erigir las paredes de la Esperanza; y el techo, debe ser la Caridad; y para toda esta mystica estructura han de servir, como divinos instrumentos, los Santos Sacramentos.

Por qué son solo quatro estas partes.

29 Y de esto colegirás con quan soberano acuerdo son quatro, y no mas, las partes de esta celestial Doctrina: pues assi como de la fuente del Paraíso nacen quatro rios que riegan toda la redondez de la Tierra; assi de la fuente de la Iglesia dimanen estos quatro brazos, ó partes de Doctrina, que fecundan con su soberano riego el plantél, y viña de nuestra alma. En quatro letras cifró Christo nuestro Señor todas sus glorias en el mysterioso rotulo de la Cruz. El nombre supremo de Dios, casi en todas lenguas, quiso su Magestad que se compusiese solo de quatro letras, ó partes. En la lamina de Aaron con quatro letras se esculpia el Nombre de Dios *Jeová*. Los Egypcios llaman á Dios *Thoid*: los Persas, *Syri*: los Hetruscos, *Esar*: los Arabes, *Allá*: los Asyrios, *Adad*: los Turcos, *Agdi*: los Griegos, *Theos*: los Latinos, *Deus*: los Germanos, *Godt*: los Franceses, *Dieu*: los Españoles, *Dios*: porque como su escogida Doctrina havia de constar de quatro partes; assi quiso que le correspondiese en las letras la alteza de su Nombre. De quatro Pias mysteriosas se componia la suprema Carroza de Dios que, como Doctrina, en quatro partes llevaba por todo el Orbe su Gloria. En solos quatro Evangelistas dispuso el humanado Verbo se compendiassen todos los milagrosos sucesos de sus divinas finezas; y assi era muy correspondiente que en quatro partes se cifrase todo lo que debe saber el que le procurasse imitar. Quatro Doctores Sagrados tiene la Catholica Iglesia; los quales, como quatro defensores de su Doctrina, han deshecho los errores de la obstinada heregia. El nombre de nuestro primer Padre Adán, á solas quatro letras le reduxo la Sabiduria suprema; y componiendose el cuerpo de este material Orbe de solos quatro Elementos; nuestra humana fabrica de quatro humores; el año de quatro tiempos; la inteligencia de los Sagrados Libros de solos quatro sentidos: razon era que tambien la que de estructura, y ensenanza del Christiano constasse de quatro partes. Y finalmente, si el Evangelista Juan, para denotar, y confirmar la perpetuidad y firmeza de la Iglesia (contra quien jamás prevalecerá la mortal rabia del Infierno) la describe; y figura con el symbolo de una Ciudad puesta en quadro que consta de quatro vistosas partes: *Civitas in quadro posita*; fue muy justo que toda

Tom. I.

C

la

D. Leo Mag. serm. 4. in Solemn. Nat. Daguin.

D. August. apud Euseb. Nicemb. in Catech. prefat.

Genes. cap. 1. v. 10.

Math. cap. 27. v. 38.

Joan. de Mora in lib. Enigmat. Numerie. tract. 2. §. 6.

Ezech. cap. 1.

Apoc. 1. 1. v. 12.

la Catholica Doctrina con supremo consejo, se dividiese solo en quatro partes, como una Ciudad firmissima contra cuya solidéz jamás harán mella, ni podrán hincar el venenoso diente los rabiosos Heresiarcas que para denigrarla vomita en todos tiempos el Infierno; pues siempre permanecerán Credo, y Mandamientos, Oraciones, y Sacramentos.

*P. Qual es la insignia, y señal del Christiano?*

*R. La Santa Cruz.*

30 **H**As de saber, hijo, que despues que los hombres se dividieron por divino castigo en el escandaloso arrojé de la fabrica de Babel en varias lenguas, procuraron todas las Naciones diferenciarse de las demás, y ser conocidas por las divisas, y Armas que ponian en sus Estandartes. Assi mandó el supremo Oráculo á Moysés que diese diversas insignias, y Armas á cada una de las doce Tribus, para que se distinguiese de las demás. Josué traía tres verdes Papagayos en campo de oro: David, una Lyra: Judas Macabéo, un Dragon roxo. De los Profanos Héctor traía en sus vanderas dos Leones. Los Estandartes de Alexandro Magno se conocian por los Aspidés: los del Cesar por el Aquila negra; y assi de otros muchos. Y hoy se conocen las Vanderas de los Turcos por sus meneguantes Lunas: las del Sacro Imperio por sus triunfantes Aguilas. Los Franceses son señalados por sus Flores de Lis: y los Españoles, distinguidos por sus Leones, y Castillos. Assi todo el Christianismo tiene por Armas la señal de la Cruz, por la qual en todo el Orbe somos conocidos por de la Milicia de Christo. Esta soberana señal fue en muchas partes figurada en el Antiguo Testamento.

31 Quando Jacob bendixo á su hijo, cruzó mysteriosamente los brazos. Quando los Israelítas vencian á los Amalecitas, era levantando Moysés en figura de Cruz las manos. En la señal del Tháu, que era lo mismo que la Cruz, puso Dios la divisa ó cifra de su misericordia para los penitentes y contritos. Y hasta en los Gentiles, para que mas facilmente se convirtiesen, quiso la Suprema Deidad que tuviesen esta soberana insignia. Y assi refieren graves Autores que quando los Christianos demolieron en Egypto el templo del fabuloso Serapis, hallaron en sus primeras piedras esculpidas muchas Cruces; y desde que empezó la Iglesia á estenderse en sus primeros pasos, los Fieles se señalaron con esta divisa, que desde luego la tomaron por Armas los Apostoles. Al Grande Emperador Constantino, para darle seguridad en la victoria que consiguió contra Maxencio, le mostró el Cielo por señal una resplandeciente Cruz, que despues mandó esculpir en sus monedas, en sus divisas y en su Corona. A nuestro Rey Don Alonso, en la sin igual batalla de las Navas de Tolosa, una Cruz en las rafagas del ayre fue quien le aseguró la Corona. En los principios de la Predicacion Evangelica, en las Indias Orientales, y Occidentales, escriben graves Autores, que liberal el Cielo esculpió en las puertas, en los muros, y hasta en las cimas de los montes, resplandecientes Cruces, que sirviessen de señal en que asegurassen su conversion: porque como no puede haver surtida nave sin arbol que la mantenga, dice San Ambrosio, tampoco puede haver Iglesia sin la soberana Cruz que la illustre.

32 Cuidadosa la divina Providencia, para que ninguno dejasse de

Numer. cap. 2.  
Moxa in Nobiliar.  
lib. 3. cap. 20.

Callanet. 1. parti.  
concl. 17. & 23.

Alexand. Dol. p. 24.

Amart. sup. Josue.

Genes. cap. 18.

Ezech. cap. 3.

Socrat. lib. 5. bistor.  
cap. 7.  
Calep. verb. Labar.  
Scherlog. in Cant.  
v. 25. Explan.  
Mytic. 168. 27.  
& 31.

Saavedr. in vit.  
Alphon. boni, &  
ibi Mariana.

Marchant. traff. 1.

D. Ambros. serm.  
56.

Diversas  
divisas con  
que eran  
conocidas  
las Nacio-  
nes.

Figuras, ó  
imagenes  
de la Cruz.

Otros sym-  
bolos de la  
Cruz y su  
provecho.

têner á la vista esta celestial divisa, dispuso que hasta el rustico gañan, quando surcasse la tierra, llevase en el arado una señal de la Cruz; para que advirtiese que para lograr en su alma cosechas de espirituales frutos, la ha de cultivar con la insignia, y arado de la Cruz; pues es esta la llave dorada que abre las puertas del Paraíso de la Gloria; y la poliza, nomina, tesera, ó cedula, con que en el celestial Deposito conseguimos el que se nos conceda el abundante grano de los divinos favores: esta es la sonora citara en que pedia David se cantassen á el Señor dulces alabanzas: esta es su misteriosa harpa, á cuyo grave sonido se ahuyentaba el demonio de corrido; esta es la soberana Vara de la divina Justicia, que atemoriza, y aterra á nuestros infernales enemigos; con la qual quebrantamos la cabeza al soberbio dragon; en la qual, dixo Origenes, le havia dexado atado y encadenado el Señor: y si muchos de los Christianos no experimentan, al formar la Santa Cruz, estos prodigiosos socorros, es porque, como escribia Ruperto, ó no tienen en el corazon con viva fé á Christo crucificado, ó la forman tan mal, quando se persignan, que no parece semejanza de la Cruz de Christo; quedandose perdidos, como los que no estaban señalados con el misterioso Tháu. Empero los que la forman bien con confianza en el Señor, y se signan como la Iglesia nos enseña, haciendo verdaderas y perfectas Cruces, ahuyentarán á los demonios, como le sucedió á Santina Justina, que con la señal de la Cruz deshizo las mágicas artes de Cypriano, y le reduxo á la verdadera Fé, y se librarán de todos los peligros, como lo refieren las historias en innumerables casos, donde por la virtud de la Santa Cruz han salido los Fieles de gravissimos riesgos; siendo siempre para los que la forman bien, firme proteccion, escudo celestial y diamantino, y la vistosa señal que dexó profetizado Isaías, que seria esmalte de la Ley Evangelica; siendo la distintiva señal de todos los Christianos la Santa Cruz.

*P. Por qué?*

*R. Porque es figura de Christo Crucificado por quien fuimos redimidos en ella.*

33 **L**A razon porque los Christianos tenemos por divisa y por señal la Santa Cruz, es porque nos representa á nuestro Maestro Christo, que para librar y rescatar al humano linage, quiso ser crucificado en otra semejante: y habiendo sido la Cruz el principal instrumento donde se obró nuestra Redencion, fue muy justo que la escogiessemos, venerassemos y abrazassemos por nuestra mas loable insignia; expresando tacitamente en ella, que quien nos redimió, liberto y ganó, fue nuestro Señor Jesu-Christo; haciendo este soberano rescate en el sagrado leño de la Cruz, que fue la principal arma que escogió para vencer al Mundo, al Pecado, y al Infierno: y como con esta sagrada arma alcanzó tan divina victoria, de que dependió la eterna salud de todos los predestinados, fue muy justo que se pudiese en el blason de sus heroycos hechos, y meritorios trabajos por principal divisa, y troféo. Costumbre ha sido siempre en todos los siglos aprovecharse los Varones ilustres de las hazafias, y obras heroycas, que hacian, como de feliz y prospero suceso, para esculpir las por insignias, y Armas que

Tom. I.

C 2

en-

Prudent. lib. 2.  
cour. Sinach.  
Calep. verb. Testera  
Psalm. 91. libi Aug.  
D. Chrys. hom. 6.  
de Cruce.  
Marchant. lib. 1.  
traff. 1. prop. 3.  
Rup. lib. 1. in Lev.  
cap. 31. & hom. 8.  
in Josue.

Ezech. cap. 9.

Sirius 26. Septem.

Carab. tom. 1. sect.  
27.

Malleus Maleficor.  
p. 2. q. 11.

Petrus Damian.  
serm. 1. de Exalt.  
Cruce.

Cantic. cap. 7.

D. Greg. Mag. hic

Plin. lib. 37. cap. 1

Casan. in Catal. 1. p. conid. 36.

Mexia in Nobil. lib. 3. cap. 12.

Argot. de Mollin. lib. 1. cap. 42. Marian. lib. 11. cap. 24.

Histor. Gothic. in vit. S. Ferdin. 5. 6.

Mexia in Nobil. l. 2. cap. 16.

Argot. lib. 2. cap. 20. Gndiel in histor. Gironum, cap. 3.

Rayn. verb. Abbat.

Tert. lib. de Coron. Milit. cap. 3.

Cornel. in Apocal. cap. 7.

Coster. Inst. Christ. lib. 4. cap. 2.

ennobleciessen sus linages; figurando y delineando en sus escudos aquellas cosas que mas propriamente las representaban. Hercules el Egypciense erigió por sus laureadas Armas, la maza, y la piel de el Leon á quien valiente havia desquixarado. En nuestra España, los Romeros tomaron por Armas tres estacas de oro encadenadas, por haver roto. en la batalla de las Navas de Tolosa Don Garcia Romero la estacada, ó palenque de los Moros.

34 Los Machucas tienen el ramo de olivo que desgajó Diego Perez de Vargas, con que machucó y mató valerosamente muchos Moros; y assi los Girones, y Figueroas, y otros innumerables. Y la Iglesia nuestra Madre ha dado y aplicado á sus santos y valerosos Martyres por insignias aquellos instrumentos con que fueron atormentados, y por donde salieron victoriosos y triunfantes; como las saetas á San Sebastian, las parrillas á San Lorenzo; el horno con llamas de fuego de oro en campo roxo á Santa Eulalia de Merida. Assi, pues, como el principal instrumento de la Pasion, y consumacion de la batalla, y victoria de nuestro Maestro, fue la Cruz; por eso la escogió por su singular divisa; y para animarnos á hacer hechos valerosos, imitarle, y pelear como valientes Soldados, quiso concedernos sus mismas Armas. San Luis Rey de Francia dió permiso á los Duques de Florencia para que traxessen en sus Escudos las Flores de Lis de sus Armas Reales. El Emperador Carlos Quinto concedió por sus inauditos servicios á Cortés, y á Pizarro, que pudiesen poner en el Escudo de sus Armas las Aguilas Imperiales. A este modo, nuestro supremo, y divino Emperador Christo con su infinita liberalidad quiso que todos los hijos de su Iglesia, y Milicia, gozassen, traxessen y esculpiesen sus sacrosantas Armas de la Cruz con que nos libró, y redimió del infame cautiverio de la culpa; y como los que han estado cautivos, y gimiendo debaxo de la tyrana servidumbre y cadena de los Mahometanos, luego que son rescatados por la piedad y solitud de alguna Religion de los Catholicos, se ponen y traen las Armas de aquella Religion que hizo el rescate; si fue de la Merced, el Escudo de la Encomienda; si de la Trinidad, una Cruz; como la traen los Religiosos: assi nosotros, habiendo sido rescatados por nuestro divino Señor de la infernal cadena y cautiverio de Satanás, era muy debido que en señal de gratitud traxessemos por divisa, por Armas, y blason el instrumento con que nos rescató, que fue su sacrosanta Cruz.

P. Como usais vos de ella? R. Signandome, y santiguandome: de esta suerte, &c.

35 Usamos de esta señal siempre que se nos ofrece hacer obras de Christiano, signando y señalando con ella nuestra cabeza y pecho; debiendo hacer, y haciendo siempre que nos persignamos con esta señal, tres mysteriosas Cruces en tres principales partes de nuestro cuerpo: La primera hacemos en la frente; como en origen de donde nacen todos los humanos pensamientos: La segunda figuramos en la boca, por ser la oficina de todas nuestras palabras: La tercera colocamos en el pecho, que es la fragua donde se forman, y tienen principio nuestras obras; y hacemoslas en estas partes, para que por la virtud de la Santissima Cruz nos libre Dios de todas las acciones pecaminosas, que de ellas pueden ori-

Otros exemplos de divisas.

Explicase el modo de persignarnos.

originarse; diciendo tacitamente siempre que nos persignamos, con muda, aunque christiana Retorica: Señor, por la Santissima Cruz, en que disteis la vida por nosotros pecadores, os suplicamos rendidos, que nos libreis de los malos pensamientos, de las palabras pecaminosas, y de las siniestras obras.

36 Tambien debes advertir con singular reflexion para tu merito, y provecho, que quando nos persignamos, confesamos siempre humildes, los principales Mysterios de nuestra Santa Fé; como son la unidad del ser de Dios, el Mysterio de la Santissima Trinidad, y el inefable Mysterio de la Encarnacion del Hijo de Dios, para redimirnos con su preciosa muerte; que son los necesarios que qualquier Christiano, en llegando al uso de la razon, debe saber explicitamente para poderse salvar. Confesamos, pues, el Mysterio de la Santissima Trinidad, con obras, con palabras, y con la indicacion de las mismas partes donde nos signamos, que son boca, frente y pecho: decimoslo con obras; pues hacemos tres cruces; y luego las reducimos todas tres á una, declarando en esto, ser una la naturaleza divina, y tres sus divinas personas; con palabras, diciendo que son Padre, Hijo, y Espiritu Santo; y al mismo tiempo expresando: en el nombre (y de ninguna manera en los nombres) para protestar ser uno el ser, esencia, y naturaleza de estas divinas personas. Declaramos tambien este Mysterio en las partes donde hacemos las cruces; en la frente significamos al Eterno Padre, por ser el fontal principio, y origen del Divino Verbo; en la boca figuramos al Hijo, por ser Verbo, ó palabra engendrada por el fecundo entendimiento del Padre; en el pecho representamos al Espiritu Santo, retratandole en el corazon, por ser Divino Amor en su procesion santissima, dando en todo á entender que aunque las personas son tres realmente distintas, son solo un verdadero Dios.

37 Confesamos tambien en la cruz que hacemos, el Mysterio de la Encarnacion; dando mudamente con aquella señal á entender que murió Dios por nosotros en una Cruz, y que para executar esto, fue forzoso hacerse hombre, porque como Dios, fuente de toda la vida, no pudiera morir. Tambien expresamos esto mismo, poniendo nuestra mano derecha en la cabeza, baxandola luego cerca del vientre, y despues pasandola del hombro izquierdo al derecho: significando en esto, que el Hijo Unigenito de Dios baxó de la cumbre de los Cielos, y del seno de su Eterno Padre, hasta el vientre y claustro virginal de Maria Santissima nuestra Señora, y que de el purissimo carmin de su mas escogida sangre tomó nuestra carne, vistiendose de nuestro grosero sayal. Por eso, hijo, quando te persignares, sea, no como los que hacen circulos (que estos hacen sobre sí las armas de nuestro enemigo) sino formando bien todas las cruces, con toda la atencion que pudieres; considerando quan soberanos mysterios en sí encierran, y quanto bien haces para tu alma, signandote y santiguandote devota y humildemente.

P. Quando es bien usar de la señal de la Cruz?

R. Siempre que comenzaremos alguna buena obra, ó nos viéremos en alguna necesidad.

38 HAS respondido lindamente; porque es soberano principio de una obra buena la señal de la Cruz: pues siempre que el Christiano con-

Innoc. III. lib. 2. de Sacrif. Missæ cap. 44. Alph. Blanc. tract. de sign. Cruce. cap. 37. Durand. in Ration. lib. 5. cap. 2. num. 12. Id. Alph. Blanc. ibid.

D. Cyril. Ierofol. Catech. cap. 3.

D. Vinc. Fer. serm. 2. de Sanct. Trinitate. D. Ambr. lib. 2. de Abraham; cap. 7.

D. Marcial. Epistol. 1.

D. Hieron. in Pf. 33.

Ad Ephes. cap. 3. ibi Caeteran.

Idem Innoc. cap. 44.

D. Petr. Damian. Epistol. 3. cap. 4.

D. Vincent. Ferr. in serm. 2. de SS. Trinitate.

Hug. de S. Victor. lib. de Cant. Missæ. cap. 1.

D. Basil. in Isai. cap. 11.

Coster. Instit. lib. 4. cap. 2.

Tertul. Apol. cap. 39.

D. Joan. Chrys. homil. 79.

D. Ambros. in Ep. ad Roman. cap. 14.

D. Aug. in Psalm. 91.

D. Cyril. Ierosol. Catech. cap. 3.

Durand. in Ration. Divin. Offic. lib. 1.

Rupert. lib. 1. in Luc. cap. 31.

Ad Galat. cap. 1.

D. Ambros. serm. 56.

Psalm. 22. & ibi Hug. Card.

Psalm. 5.

D. Petr. Damian. serm. 1. de Exalt. Cruc.

Tertul. in Apol. c. 37.

D. Chrys. hom. 79. ad Popul.

1. Reg. cap. 17.

D. Ambros. serm. 88.

D. Marc. epist. 1.

servasse en su memoria lo que su Maestro padeció en ella por nosotros, no hay duda que pondrá todo esfuerzo y cuidado en recoger sus distraídos pensamientos. Para mejor considerarlo, en la boca pondrá toda vigilancia, para no ofenderle, antes sí con sus palabras alabarle, y esforzará con heroyco valor su pecho, para executar quanto hiciere en su agradable servicio, siendo de sumo consuelo, y de imponderable alivio á nuestras necesidades; pues si queremos acertar el seguro camino para que Dios nos las remedie, es el mas selecto medio suplicarselo humildes, por los infinitos meritos que su Santissimo Hijo nos grangeó en el arbol santissimo de la Cruz; los cuales, siempre que devotamente nos persignamos, le ponemos á su Magestad delante, siendo esta la causa de ponerse esta Cruz en las Torres de las Iglesias, de ordinario sobre la figura de un Gallo, para que los pecadores, acordandose del pecado de nuestro Padre San Pedro, y que á la voz del Gallo, por virtud de la Passion y meritos de su Maestro, se movió á penitencia; assi ellos, á vista de esta señal, se exciten al debido arrepentimiento. Poneses tambien en la mano á los moribundos, para que no confiando en sus propias obras, pongan toda su esperanza en Christo crucificado, que entregó su espiritu por nosotros. Usase de ella repetidamente en los Conjuros, y Exorcismos, para ahuyentar á los malignos espiritus, que cobardes huyen de su soberana virtud.

39 Por esto cuidadosa nuestra Madre la Iglesia, y los Santos Padres nos aconsejan que antes de empezar qualquiera buena obra, hagamos la señal de la Santa Cruz, para que con tan saludable principio merezamos el fin que deseamos. Si antes de hacerse á la vela el Marinero, no enarbolara el mastil, ó arbol mayor de la Nave, imprudente la expusiera á los embates de los vientos, que la fracasáran contra los riscos, y escollos; ó perezosa y dificultosamente llegara al puerto de su navegacion. Si queremos nosotros en la peligrosa navegacion de esta vida huir de los peligros, serenar las procelosas olas de las tentaciones, salvar los vagios de las ocasiones, y los Scilas, y Caribdis de las fuertes inclinaciones que nos arrastran: hemos de levantar el arbol de la Cruz, para que con serenidad lleguemos al deseado puerto de la Gloria. Al despertar, debemos señalarnos con la Santa Cruz, para con este sagrado baculo poder andar seguros todo el dia entre los infernales lobos que nos persiguen; y para que misericordioso el Señor dirija nuestros pasos, y nos libre de los lazos, barrancos y laberintos que astuto nos pone nuestro enemigo, harémos antes de salir de casa la señal de la Cruz; y para que fructuosa y devotamente estemos en el fuerte castillo de la Iglesia, al entrar en ella, nos signaremos con la Santa Cruz, como insignia, y arma de los Soldados de su Milicia; y siguiendo la costumbre de los buenos Christianos, al comer echarémos con la señal de la Cruz la bendiccion á la mesa, para desterrar el vicio de la gula, y contentarnos con el necesario alimento. Tambien, para que entre las tinieblas de la noche no nos halle desarmados Satanás, antes de entrar en la cama, hemos de hacer sobre ella y sobre nosotros la señal de la Cruz. La piedra de David dió en la frente del Gigante, porque en ella no havia esta soberana señal, dicen los Padres. No aguardemos á que el enemigo dispare contra nosotros las piedras de sus fuertes tentaciones, cogiéndonos sin defensa. Y finalmente al entrar en qualquier negocio, al comenzar qualquiera obra, por ma-

Provechos de persignarnos, y quando lo debemos hacer.

Tiempos de persignarnos.

fiana, y tarde, y en todos tiempos debemos hacer la señal de la Cruz dice San Cyrilo, si queremos salir bien, y librarnos de los combates y persecuciones del demonio.

Diversos ejemplos de los que se valieron de la señal de la Cruz.

40 Esta Cruz ha sido siempre y es la vara, con la qual se quebranta la cabeza del infernal dragon: esta es el carro triunfal, donde ostenta Christo su victoria del demonio: esta es nuestra firme proteccion; este es el escudo que rebate las diabolicas tentaciones: esta es la señal con que todas las solicitas madres deben signar á sus pequeños hijos, para librarlos de las continuas asechanzas del demonio. Siempre han confesado los inmundos espiritus que contra esta poderosa arma no podian prevalecer, ni á su virtud alcanzar todas sus diabolicas astucias, fuerzas y asechanzas. Con esta insignia mi Maestro Santo Thomás, quando le tenian detenido en un castillo, hizo huir á la impudica mozueta que pretendia triunfar de su castidad, mereciendo por esta victoria, que los Angeles le cifessen para siempre un celestial cingulo de pureza: con esta se defendieron las Virgenes: con esta se protegieron los Eremitas: con ella triunfaron los Martyres: con la Cruz dominaron á las Naciones los Apostoles: con esta insignia surcaron en tranquila bonanza los salados mares los Santos que llevaron á diversas Regiones el sagrado nombre de Christo: y en fin con esta San Patricio Obispo de Hibernia se libró de toda la infernal rabia y astucia, haciendo cada hora sobre su penitente cuerpo cien veces las cruces que acostumbramos quando nos persignamos; y jamás entró Athleta alguno de Christo en combate, ó batalla peligrosa, ni emprendió accion alguna lustrosa, ni intentó vencer las molestas tentaciones, que no fuesse armandose, y signandose con esta sagrada señal. Por eso, hijo, siempre que huvieses de empezar alguna obra (ó te viesses en algun peligro, ó necesidad) sea usando, y armandote primero con la señal de la Cruz.

D. Cyril. Ierof. Catech. 13.

D. Ambros. lib. 2. de Abraham, cap. 7.

Ribaden. in vita D. Thom. & Ecclesia in suis lectionib.

D. Chrys. hom. 6. de Cruce. In vit. D. Francisc. Xaverii.

Eccles. in lectionib. D. Patricii, & Sarrus in ejus vita.

## CAPITULO SEGUNDO.

P. A qué está obligado el hombre primeramente?  
R. A buscar el fin último para que fue criado.

A qué fin de debemos encaminar la vida.

41 No hay duda que luego que el hombre llega á despertar del letargo de la niñez con las luces del uso de la razon, examinandose á sí, y conociendo ser hecho y formado á imagen del mismo Dios, debe inquirir solícito, y buscar cuidadoso, para qué fin fue destinado por la Providencia á este mundo, supuesto que en él ninguna cosa hay vacía, sino que todas tienen sus particulares fines. No podia la criatura mas noble de todas las sublunares dexar de ser criada para altissimo fin; y discurriendo en esta materia atento, hallará el fin que busca vigilante. Por esto es importantissimo que, antes que los niños lleguen á esta edad, christianamente atentos á su obligacion los padres les hayan ya enseñado todos los rudimentos de nuestra Fé, para que con estas luces fixen en el verdadero Norte, en sus principios, firme la aguja que los ha de guiar en el viaje de su vida. A la parte donde inclinares la vara quando tierna, hallarás despues inclinado el arbol quando robusto.

Las

D. Aug. sup. Joan. tract. 4.

D. Chrys. hom. 16. in Joan.

Mendoza. in 1. Reg. annos. 5. sect. 1. num. 7.

D. Vinc. Fer. serm. 5. in Dom. in Alb.